

## **Sesión consagrada al teatro cubano del exilio durante el congreso “Cuba: Exilio y cultura”**

### **Jorge Febles**

Del 7 al 9 de octubre de 1999, bajo los auspicios de la Asociación Nacional de Educadores Cubano-Americanos y Herencia Cultural Cubana, tuvo lugar en el hotel Dadeland Marriott de la ciudad de Miami el congreso “Cuba: Exilio y cultura.” El encuentro tenía como fin primordial dar a conocer las contribuciones que los exiliados cubanos han hecho a la cultura de los Estados Unidos y, por supuesto, a la de su propio país. Entre los paneles de variada índole que se organizaron con miras a tal objetivo, hubo uno titulado sencillamente “Teatro,” cuya transcendencia estribó en ser la primera vez que un grupo de teatristas cubanos residentes en los Estados Unidos se reunía para discutir tanto la propia labor creativa como la de otros y dialogar sobre el pasado, el presente y el futuro de la dramaturgia cubana en el exilio.

Matías Montes Huidobro, quien organizó el panel, fungió de moderador. Autor él mismo de una vasta producción dramática, entre la que descuellan títulos como *Sobre las misma rocas*, *Los acosados*, *Gas en los poros*, *Ojos para no ver*, *La madre y la guillotina*, *La navaja de Olofé*, *Exilio y Oscuro total*, Montes Huidobro expresó brevemente al comienzo los objetivos de la sesión. Hizo hincapié, además, en la realidad de un teatro cubano del exilio que se escribe y se representa contra viento y marea. A pesar del escaso apoyo y de las dificultades de estrenar, los dramaturgos criollos radicados tanto en los Estados Unidos como en otras partes del mundo han seguido elaborando obras meritorias que, en la década de los 90, por fin comenzaron a justipreciarse debidamente. Como ejemplo de ello, Montes Huidobro aludió a las nuevas antologías que recogen piezas de autores exiliados, muchas veces agrupándolos con teatristas residentes en la Isla. Se refirió en particular a las colecciones *Teatro cubano. Antología* de Carlos Espinosa Domínguez, *De las dos orillas: teatro cubano* de Heidrun Adler y Adrian

Herr, *Presencia negra: teatro cubano de la diáspora* de Armando González-Pérez y *El tiempo en un acto* de José Triana. A partir de esa escueta introducción, Montes Huidobro se limitó a presentar a los ponentes y a dirigir un brevísimo período de discusión.

El segundo panelista en expresarse fue José Escarpanter, quien hizo unas "Reflexiones sobre la dramaturgia cubana del exilio." Escarpanter, sin lugar a dudas el crítico cubano que más se ha interesado en este asunto, se impuso la misión de ubicar el teatro del destierro dentro de la panorámica de la dramaturgia cubana en general y hasta de la obra realizada por otros latinos en los Estados Unidos. Aclaró que el exilio y el motivo exílico constituyen una constante en el teatro cubano. Lo único que esta última diáspora ha exigido el desplazamiento de los escritores a países de lengua ajena, lo cual ha supuesto en muchos casos el abandono del habla materna al imponerse la tarea de crear. Eso ha ocurrido, por ejemplo, con Eduardo Manet, cuyas obras están escritas en francés, así como con Manuel Martín, Jr., que ha optado por expresarse en inglés.

Escarpanter también recalcó las dificultades afrontadas por los teatristas cubanos del exilio. Enumeró, entre ellas, el ostracismo padecido en virtud de actitudes políticas opuestas a las de los medios intelectuales vigentes; el aferrarse a hacer literatura exílica en lugar de asumir la trayectoria más aceptable del motivo de la inmigración y el desencanto con el nuevo país; la dificultad para estrenar y hasta para publicar sus obras. A pesar de ello, Escarpanter cuenta 46 dramaturgos cubanos que han hecho teatro en los Estados Unidos. Casi todos ponen en evidencia, al parecer de este crítico, una continuidad técnica y temática en relación con el teatro producido en la isla. Nombró a diversos escritores significativos y concluyó explicitando ciertas tendencias primordiales del teatro en el exilio. Las vetas más fértiles han sido el llamado bufo miamense, harto grotesco y nostálgico, el realismo crítico que se centra a veces en la temática homosexual y el motivo de la familia, la rememoración nostálgica asentada en lo perdido y, por último, el teatro fundamentado en la innovación formal que encierra también la crítica severa del régimen castrista. Entre los títulos sobresalientes de esta última variante identificó a *Exilio* y *Ojos para no ver* de Montes Huidobro, *Diálogo del poeta* y *Máximo* de Julio Matas, y *Las hetairas habaneras* de José Corrales y Manuel Pereiras.

En segundo lugar expuso el crítico y dramaturgo Julio Matas. El autor de *La crónica y el suceso*, *Juego de damas*, *Aquí cruza el ciervo* y *El extravió*, disertó con marcado pesimismo sobre el teatro en Miami. Según

Matas, la complejidad del género dramático, es decir, lo mucho que exige en cuanto a recursos y, como es lógico, público, ha resultado en que desde hace diez años casi no haya teatro cubano en el condado de Dade. Antes se representaron muchas más obras, pero hoy se ha acabado el público de las pequeñas salas. El tiempo lo ha destruido. Asimismo, se han reducido los locales para hacer teatro. Sólo hay cuatro salas dedicadas a espectáculos fáciles. Además, las generaciones jóvenes prefieren obras en inglés. Por último, en virtud de las nuevas inmigraciones a Miami procedentes de otros países hispanoamericanos, se ha diluido lo netamente cubano. Para Matas, éste es un fenómeno inevitable, comparable a lo que sucedió con el teatro yiddish neoryokino, que se acabó en la década de los 30. Hoy, sólo en Israel pueden realizarse espectáculos en esa lengua. Sin embargo, afirmó Matas, los dramaturgos insisten en escribir en español como si lo hicieran para Cuba, su propio Israel perdido y añorado.

Raúl de Cárdenas, quien ha escrito obras importantes como *La palangana*, *Edipo en Colón*, *Recuerdos de familia*, *Un hombre al amanecer* y *Las sombras no se olvidan*, intervino en tercer lugar, meditando sobre la dificultad de la creación en el exilio, en ese sentirse “como un eunuco en una orgía,” según él mismo precisó. Señaló que si su obra tiende a la nostalgia es porque recuerda con agrado su niñez y juventud. Al llegar a tierras norteamericanas, supuso que había puesto fin a su carrera de escritor. Sin embargo, el exilio se le impone como catarsis y fuerza de inspiración. Se manifestó consciente de que, como tantos otros dramaturgos que trabajan fuera de su país, el suyo estaba designado a ser fundamentalmente un teatro de gaveta. Sin embargo, acude a la creación dramática como alcohólico al licor, pese a que nadie lo escuche.

Pedro R. Monge Rafuls, director del Ollantay Center for the Arts, de Ollantay Press y de la revista *Ollantay*, es también un dramaturgo consagrado. Entre sus piezas sobresalen *En este apartamento hay fuego todos los días*, *De la muerte y otras cositas*, *Noche de Ronda*, *Se ruega puntualidad*, *Trash*, *Consejos a un muchacho que comienza a vivir*, *Recordando a mamá* y la conocida *Nadie se va del todo*. Monge Rafuls dio comienzo a su charla comentando que era la primera vez en 40 años que cuatro dramaturgos cubanos hablaban juntos en foro alguno sobre la creación en el exilio. Al igual que de Cárdenas, fundamentó sus palabras en su propia génesis como escritor. Por otra parte, siguió la pauta trazada por Matas para quejarse del escaso interés que se prestaba en Miami al teatro cubano del exilio. Discutió su propia trayectoria creadora, precisando que no tuvo contacto alguno con el

género dramático hasta que emigró a Medellín, Colombia. Allí presenció zarzuelas que se le hicieron atractivas. Pero su formación teatral se debe fundamentalmente a Nueva York. Afirmó vivir para el teatro y dentro de él, pues aprende viendo representaciones. Se lamentó del reconocimiento que con frecuencia se le da al teatro que viaja de la Isla, a pesar de su carácter mediocre las más de las veces. Asimismo, lamentó el hecho de que – no obstante ser el estrenar en Miami el ideal de casi todo dramaturgo exiliado – los productores y directores no ponen obras escritas fuera de Cuba. Se refirió a la ironía de que un teatro neoyorkino “off-Broadway” haya dedicado toda su temporada a una escritora cubanoamericana como María Irene Fornés, mientras que en Miami se prefiera sólo el gran espectáculo farsesco o musical.

La última panelista fue Teresa María de Rojas, poeta, actriz, directora, maestra de teatro consagrada sobre todo a formar actores por medio del Grupo Prometeo, que ella dirige. Expresó su admiración por el ser humano dispuesto a asumir el “camino espinoso y romántico del teatro.” De Rojas, quien desde 1972 dicta cursos de actuación en el Miami Dade Community College, discrepó un tanto de lo sugerido por sus colegas, recalcando que ha sido responsable de más de 80 puestas en escena en Miami. Entre los autores cuyas obras han representado sus alumnos figuran José Triana, Virgilio Piñera, Lydia Cabrera, Tomás Fernández Travieso, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Orlando González Esteva, Matías Montes Huidobro, Abilio Estévez, Reinaldo Arenas, Carlos Felipe, Teté Casuso e Ignacio Medrano. De Rojas y sus discípulos incluso han concebido puestas en escena de naturaleza colectiva. El próximo estreno del Grupo Prometeo ha de ser *A Bicycle Country*, pieza premiada de Nilo Cruz.

Urge reiterar la importancia de este panel sobre el teatro cubano del exilio. Como precisó Monge Rafuls, fue en buena medida un encuentro insólito entre tres dramaturgos, un crítico y una conocida directora e intérprete con un público al que se instó a comprometerse con la creación teatral que se realiza en esta orilla. Por lo tanto, fue una sesión en la que se cuestionó el pasado, se censuró el presente y se invitó a forjar un futuro más halagüeño para la escena exílica, sobre todo en esa ciudad cosmopolita e hispanoamericana a la par en que se ha venido convirtiendo Miami.